

# IDEARIO DE LOS ARQUITECTOS MEXICANOS

RAMÓN VARGAS SALGUERO  
J. VÍCTOR ARIAS MONTES

TOMO I *Los precursores*



## RESEÑA

---

*Instituto Nacional de Bellas Artes / UNAM,*  
Tomos I (404 pp.), II (212 pp.) y III (624 pp.)  
México, 2011

## Por qué, dónde y cuándo en el ideario arquitectónico

*Xavier Cortés Rocha*

Universidad Nacional Autónoma de México

La colección “Ideario de los arquitectos mexicanos” de Ramón Vargas Salguero y Víctor Arias Montes es una coedición de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes. La obra es fruto del trabajo de dos obstinados y serios investigadores que han realizado un rescate y una exégesis, valiosísimos para apreciar el pensamiento que está tras la actividad de los arquitectos mexicanos, de los más significativos de ellos, durante un siglo.

El formato de la obra, en la que se transcriben los textos de los autores permite leerlos en su estilo propio, sin pasar por interpretaciones, sin embargo los prólogos de cada volumen, las breves semblanzas y las notas al pie de cada texto los contextualizan. El primer tomo, “Los precursores” cubre la etapa que se inicia con la aparición del Plan de Estudios de 1857 de la Academia de Bellas Artes y que termina al final del gobierno del general Porfirio Díaz y con el estallido de la Revolución. Los más de esos autores y protagonistas están retratados entre los profesores de la Academia en aquella fotografía que se ha hecho famosa, presidida por Justo Sierra y Rivas Mercado. Son los viejos profesores, Manuel Gargollo Parra, Torres Torija, y el propio Antonio Rivas Mercado y otros muy jóvenes, los dos Mariscal. Algunos no arquitectos, como Manuel G. Revilla figuran en este volumen.

El segundo tomo, “Los olvidados”, se ocupa de varios autores que escribieron entre 1917 y 1929. En una época turbulenta en la que se debatían las ideas en medio de la agitación que vivía el país. Finalmente el tercero, “Las nuevas propuestas” incluye la producción entre 1932 y 1963, y lo que después se llamaría la etapa constructiva de la Revolución.



Pabello mexicano en Sevilla de Manuel Amábilis. Foto: Iván San Martín, 2006

Como se dice en las tres presentaciones, la obra contiene una teoría, una historia y una crítica; nos pinta a los arquitectos como una comunidad creativa, acostumbrada a reflexionar sobre sus creaciones, que coadyuvó a realizar el cambio revolucionario. En el prólogo de Ramón Vargas se establecen cuatro preguntas clave, aplicables a los conceptos de los arquitectos reseñados: por qué y para qué, dónde, cómo y cuándo, referidas a otros tantos conceptos que pretendieron alcanzarse a través de la arquitectura: anhelos, aspiraciones, propósitos y finalidades.

El libro primero se inicia con el plan de estudios de Javier Cavallari, arquitecto e ingeniero a quien fueron a buscar al norte de Italia, para traerlo como director

para transformar los estudios de la Academia, según las necesidades del México liberal, que aspiraba a la modernidad y que requería urgentemente no solo de obras de arquitectura bien construidas y realizadas con sentido artístico, sino de carreteras, de vías férreas, de puentes y puertos para integrar físicamente a la República. Labores para las que Cavallari estaba capacitado.

En el tomo de “Los Precursores” está muy presente el anhelo de lograr una arquitectura moderna y nacional, (Manuel Gargollo y Parra) contra el eclecticismo importado en boga, que caracterizó las últimas dos décadas del gobierno de Porfirio Díaz periodo en el que se realizaron numerosas obras públicas de gran cali-



Casas de Diego y Frida, de Juan O'Gorman. Foto: Jorge M. Medina Hernández, febrero de 2012.

dad, teatros, mercados, escuelas y en general edificios públicos emblemáticos y de gran relevancia. Algunos de esos edificios construidos por arquitectos europeos y otros por mexicanos egresados o vinculados con la Escuela de Bellas Artes. La polémica en torno al proyecto del Palacio Legislativo y la opinión que de ello tuvo Antonio Rivas Mercado ocupan un lugar importante.

En las posturas que originan discusiones que se escalonan en los tres volúmenes se reconocen la vertiente arqueológica-prehispánica, que llevó a construir los pabellones de México en París de Luis Salazar y en Sevilla de Manuel Amábilis, al monumento a Cuauhtémoc del Paseo de la Reforma, de Jiménez, Noreña y Guerra

y a varias obras del propio Manuel Amábilis en Yucatán. La vertiente de reminiscencia española, colonial o virreinal que se desarrolló desde antes de la Revolución como la fachada sur del edificio de San Ildefonso y obras de D. Manuel Ortiz Monasterio y de la primera época de Carlos Obregón Santacilia, quien habría de seguir varias tendencias a lo largo de su carrera, con ejemplos brillantes en casi todas ellas. La tercera corriente sería la de la arquitectura funcionalista, modernista y técnica, que, a la postre, habría de prevalecer aunque con diferentes matices.

Otro tema recurrente es la defensa de la autonomía de la arquitectura respecto a la ingeniería, disciplina con la que se le vinculó durante una década, formando

arquitectos-ingenieros, en la Escuela de Bellas Artes, ingenieros-arquitectos en la Escuela Nacional de Ingenieros, o simplemente considerando a la arquitectura como una rama de la ingeniería. Resalta en esto la defensa que hace Federico Mariscal de esa autonomía.

Los planes de estudio, tanto los de la Escuela de Bellas Artes, después Escuela Nacional de Arquitectura, como los de la Escuela Técnica de Construcción y de la naciente Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura son una fuerte referencia de cómo se va transformando el “perfil” del arquitecto ideal, dejando de lado temas como la enseñanza de los órdenes clásicos, y los elementos de decoración, para dar más peso a materias de corte técnico y, desde luego, a la inclusión del urbanismo como material obligatoria.

En los artículos publicados se nota que la reflexión en torno a la arquitectura se vio favorecida por la existencia de dos espacios: la revista *El Arte y la Ciencia*, fundada por Nicolás Mariscal y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, en la que se impartían conferencias que eran posteriormente editadas. Hay que hacer notar, también, que esas reflexiones eran seguidas con interés por el resto de los arquitectos y por la sociedad en general.

Hay figuras señeras de la profesión que resaltan, tales como los Mariscal, Nicolás y Federico, que están presentes en dos volúmenes, por la lucidez de su pensamiento y lo dilatado de su actividad. Otros es José Villagrán, el erudito, el filósofo, que recoge el trivium de Vitruvio, firmatas, utilitas, venustas. Quién sería reconocido como guía desde muy joven y que lo fue hasta su muerte; de él ya se ha ocupa-

do exhaustivamente Ramón Vargas quien culminó esa tarea en su antología de Villagrán realizada para El Colegio Nacional hace un lustro. Un ensayo suyo sirve para cerrar el tercer volumen.

El libro nos muestra dos posturas enfrentadas respecto a la teoría de la arquitectura, la de Villagrán, basada en la axiología, en la teoría ontológica de los valores derivada de la escuela alemana, frente a la de Juan O’Gorman, más pragmático, que solo reconoce los valores esenciales, niega las “necesidades espirituales”, de las que se mofa, y reconoce como la verdadera y única arquitectura el funcionalismo, quien además defiende, basado en su participación personal, el programa de construcciones escolares de Narciso Bassols, con una arquitectura escolar simple, desnuda, fuerte y perdurable, pero que al final reconoce que al hombre no le basta el funcionalismo y que las necesidades subjetivas son, en muchos casos, más importantes que las objetivas.

Los frutos de la Revolución en material de arquitectura se manifiestan en varias formas, el Programa de Construcciones Escolares, debido al empeño del ministro Torres Bodet, con las participaciones de Villagrán, de José Luis Cuevas, Domingo García Ramos y Pedro Ramírez Vázquez, programa basado en una planificación integral y nacional, en cifras, cartas y planos y en el estudio de la población escolarizable. De Ramírez Vázquez habrá que resaltar además su concepción del aula-casa rural.

La construcción de hospitales tiene dos vertientes, la de Villagrán, intérprete del Dr. Baz y de Salvador Zubirán y la de Enrique Yáñez, abanderado del funciona-

lismo, con sus grandes realizaciones. El otro gran tema surgido de la Revolución sería el de la vivienda obrera, después vivienda popular en sentido más amplio.

Se dedica un buen espacio a los arquitectos que dedicaron sus empeños a impulsar una arquitectura con sentido social, caracterizada por su simplicidad formal y una cuidadosa selección de materiales y procedimientos, Juan Legarreta, Juan O’Gorman, Enrique Yáñez y los miembros de la Unión de Arquitectos Socialistas.

Planificación y urbanismo surgen como temas propios de los arquitectos, las figuras son Carlos Contreras, por una parte, con su primer plano regulador para la ciudad de México y José Luis Cuevas y Domingo García Ramos por la otra, con el diseño de fraccionamientos y nuevas unidades urbanas, con Ciudad Satélite como paradigma.

Al final de la obra asistimos a la confesión de la existencia de una crisis del movimiento de la arquitectura interna-

cional o moderna, con el artículo de Jorge González Reyna, entonces director de la Escuela Nacional de Arquitectura, quien en un curso para los profesores del Seminario de Proyectos se lamentaba de “las deformaciones, eclecticismos, academismos y demás degeneraciones (...) y lo que hacen ahora los que ya simplemente se aburrieron de ser puristas.” Y concluía: “Da la impresión de que muchos han dejado de luchar por la causa de la arquitectura moderna antes de haber llegado a lograr lo que se intentó hace apenas unas décadas.”

La colección nos presenta una numerosa selección de autores que muestra la variedad de enfoques y de posiciones que sostenían los arquitectos y una rica participación en los medios escritos que hoy en día con dificultad encontramos en el gremio.

Debemos felicitar a los autores y a las instituciones que apoyaron la empresa de investigación y de publicación. La colección enaltece a sus editores. Enhorabuena. 